

El gobierno español se niega todavía a reconocer el derecho de una Universidad a Guipúzcoa

Alderdi, 269. zk., 1971-11.

Ha sido, digámoslo de algún modo, curiosa la reacción de asombro que han dejado ver los portavoces del régimen en Guipúzcoa ante la nueva negativa española de una Universidad para la Provincia; y particularizamos diciendo Guipúzcoa porque es aquí donde se ha producido esta desazón tan viva que comentamos, aunque no olvidamos que también Navarra sigue todavía sin una Universidad con presupuesto central y a Alava no acaba de llegarle ni el Opus Dei.

¿Por qué esta sorpresa? decimos nosotros (que apenas tenemos memoria por los jóvenes) si ese III Plan de Desarrollo que olvida ahora la justicia está marcada por la misma mala fe del dedo que ha conferido su poder a estos funcionarios?

Para los guipuzcoanos no ha sido ninguna sorpresa: ¿por qué se han sorprendido ellos?

Es verdad que el régimen franquista se ha *olvidado* otra vez arbitrariamente de esta Provincia al crear con una señal del dedo seis nuevas universidades en el territorio del Estado español; ¿y qué? si para el que es de aquí ya este olvido es muy viejo. Es verdad que Guipúzcoa fue la primera provincia que nombró un Patronato para la promoción de una Universidad y ahora es precisamente la que se ha quedado sin ella; ¿pero qué? si esta frustración de los vascos es muy antigua. Es verdad otra vez que el régimen no ha tenido más remedio que reconocer a Bilbao la ya impostergable exigencia (por su importancia demográfica, económica y vital ya imposibles de esconder) de una Universidad, y que la Facultad huérfana de Derecho de San Sebastián ha sido adscrita, no a Bilbao, por mil razones hermana suya y situada a sólo 111 kilómetros, sino a Valladolid, de la que le separan más de los 400 kilómetros que dice la geografía y ni siquiera es vecina nuestra; pero qué? si ya estamos hechos a esta arbitrariedad. Es verdad que Madrid ha concedido una Universidad a Santander, que está cerca de la de Bilbao y de la de Oviedo (a las que hay menos de los 400 kilómetros) y que también es verdad que concede universidades a provincias que están juntas, que son limítrofes, como Málaga, Granada, Córdoba y Murcia (¿y bien hecho) y a nosotros no nos ha concedido nada; ¿pero qué? si ya estamos hechos a esta discriminación.

Por eso, ya no es cuestión de esta indiferencia de los vascos por las cosas que les importan más, porque están hechos a este olvido de la madrastra, sino, que los que se soliviantan ahora son ellos mismos, los hijos del gobierno español, los que están viviendo del poder que da su dedo, los que se están comiendo el presupuesto, aunque todo el mundo sabe que ni con esa ayuda alcanzarían en Guipúzcoa una sola plaza de alguacil o de director de hoja parroquial si estos puestos dependiesen de la libre elección del pueblo.

Y no ocurre ahora sólo que estos funcionarios franquistas están escandalizados por la arbitrariedad de Madrid, sino que dicen que es una injusticia que no debemos tolerar.

¿Pero tolerar quiénes a quién?

Al oírlos hablar parecería que la culpa la tenemos nosotros, los vascos, guipuzcoanos mismos (los inmigrantes lo son si quieren esta tierra como nosotros), y hasta nos dicen estos funcionarios franquistas indeseables (se embarcan ellos también): *como guipuzcoanos* nos causa sonrojo ver lo que están haciendo las provincias circundantes, y Santander y Burgos y Córdoba y Badajoz, cuando los comparamos con lo que nosotros no hacemos; y luego sigue diciéndonos este Molina Plata disfrazado de *Javier Arzúa* que no se puede sonrojar porque ya no le da la sangre para estos brincos, que: "parece nuestra Guipúzcoa estuviera resignada, definitivamente decapitada, a su subdesarrollo espiritual, a condición de colonia universitaria de Pamplona, de Bilbao y de Valladolid"... (La Voz de España, 16-17-71).

¿¿Dónde se deja Madrid?!

Y aún añade con descaro: "Muchas gracias Opus Dei! ¡muchas gracias, Compañía de Jesús!, ¡muchas gracias Universidad de Valladolid! Muchas gracias a todos, pero ya *tenemos* mayoría de edad y *queremos* tener en la enseñanza el más alto nivel, el universitario, en el que se inicia la ciencia propiamente dicha. ¿O será que no *somos* mayores de edad, que *estamos* condenados a tutela sempiterna?".

Desde luego que éste de atribuirse un funcionario de la ocupación franquista el papel de nuestra propia conciencia ya es mucho, demasiado, cinismo.

Está muy claro que ya estos poncios se sienten dueños de esta casa. A decir verdad, no toda la culpa de este descaro, ni siquiera de la ausencia de una Universidad de Guipúzcoa, es de España, ni del Franquismo. Carga el Franquismo, claro, con toda la responsabilidad irrenunciable del asesinato cultural que estamos padeciendo los vascos a partir de la guerra que encendió, de los muertos que hizo, de los exilios y las cárceles y todos los odios que sembró y que sigue cultivando; pero no lo hubiese podido hacer sin la complicidad de algunos vascos: de los que han colaborado con el régimen, de los que (y ya esta perseverancia es más culpable) siguen cobrando su dinero, de los que se dejan nombrar todavía con el dedo. Estos vascos entregados a la más humillante dictadura que funciona en el occidente de Europa no tienen ningún reparo en vivir de esta degradación de dejarse pisar los derechos más elementales del hombre, de su cultura y hasta del simple derecho a la educación universitaria de los hijos de su propio pueblo. Algunos de estos vascos han hecho mucho dinero a cuenta de este pueblo mientras lo entretienen contándole los méritos que tiene la Sociedad Bascongada de Amigos del País de hace más de dos siglos en lugar de hacer algo de lo que hicieron los Caballeritos de Azcoitia por el desarrollo económico y cultural del País Vasco.

La culpa es también de estos vascos.

Ahí está un Aristrain que se ha dejado llenar los bolsillos por este régimen y tiene mil millones de pesetas que le sobran guardados en una Fundación que no hace nada, atreviéndose (este modesto traperero) a decir a una comisión que le hablaba recientemente de la necesidad de crear una Facultad universitaria en San Sebastián: "¡Universidad, ¿qué es eso?!"

Pero claro es que a pesar de que es mucha, tampoco es sólo de estos Aristraines que se han entregado por dinero toda la culpa de que los vascos estemos condenados a este genocidio cultural. Están los que los usan, y los cultivan, muy bien.

Madrid ha sido en general un árbitro malévolos para los vascos.

Todos sabemos, y nos lo han recordado estos días los mismos periódicos franquistas, que la Universidad de Oñate fue clausurada por una medida arbitraria del gobierno central. En la plaza de Madrid se habían matado ya otros toros, como el Colegio de Medicina, Cirujía y Farmacia del Reino de Navarra inmediatamente después de la derogación arbitraria de los Fueros Vascos en 1839; y tampoco entonces (como cuando Oñate y cuando la incipiente Universidad Libre de Vitoria y cuando el germen de la Universidad Católica Vizcaina y tantos otros intentos de Pamplona y de San Sebastián) y tampoco entonces, repetimos, como tampoco ocurre ahora, era por falta de medios económicos, sino de los que disponen de ellos a partir de la muerte de los Fueros, porque cuenta Larregla en su obra que al mismo tiempo que ocurría este cierre del Colegio de Medicina hace más de cien años mediante una Real Orden en la capital navarra se abría en la capital española una Escuela de Tauromaquia.

Ni entonces ni ahora corre esta injusticia por falta de dinero.

Todo el mundo sabe que se acaba de crear otra nueva Universidad en un Madrid relleno de estudiantes. Y eso que ya Emilio Herrero nos decía en una crónica fechada el 6 de octubre de 1967 que "la Universidad de Madrid alberga casi el 50% de los estudiantes españoles de enseñanza superior", y transcribía las palabras del entonces Rector de la Universidad de Madrid: "hay que convencer a los padres de familia que puede resultar más beneficioso y económico para sus hijos que estudien en las Universidades de su región".

Sí, estamos convencidos aquí; ¡hasta se han convencido los funcionarios del régimen!; pero hay en juego (y después de 35 años de su guerra sin paz que nos la recuerdan en todos sus discursos) unos viejos intereses centralistas.

El Dr. Justo Gárate dice en su prólogo al libro Sancho el Mayor, Rey de los Vascos editado en Buenos Aires, que oyó decir a Royo Villanova antes de la guerra en el Teatro Pradera de Valladolid que si se creara una Universidad en Bilbao habría que cerrar por falta de alumnos la de Valladolid. El mismo Gárate se refiere cómo pidieron a su amigo Cruz Gallastegui que se inscribiera en la Facultad de Ciencias de Santiago (donde no había ningún alumno verdadero) para "sostener la ficción y los sueldos de los profesores; y Gárate añade entretanto, se nos negaban las facultades universitarias en Vasconia, y el solicitarlas era delito castigado con violentas represiones en la primavera de 1922, en que Jesús María de Leizaola (hoy Presidente del Gobierno de Euzkadi en el exilio) y a R. Ramírez de Olano los condujeron presos a pie por la carretera de Guernica hacia Bilbao".

Este no es, pues, un antojo centralista de hoy, ni de ayer; ¡qué nos va a sorprender una arbitrariedad más!

Todo el mundo sabe que aquí se trabaja y se produce dinero: somos uno de los más altos contribuyentes a las arcas del Estado español, tenemos también muchos millonarios, contamos con una clase media desahogada y una clase obrera que vive en la

esclavitud del pluriempleo pero gracias a las diez o doce horas diarias de trabajo vive decorosamente.

¿Está este dinero al servicio de una Universidad para la juventud estudiosa de Guipúzcoa? Durante el último año escolar se han graduado 29.853 bachilleres (cifra de la "Agenda Estadística Provincial" de González Cabusta y Ruiz Cerveró) y de ellos sólo, ¡sólo, 645 han podido seguir una carrera universitaria; ¡de los 170.000 universitarios que hay en España hoy, y de los que anualmente deben entrar ahora más de 40.000! además, claro, la mayoría de estos pocos afortunados que ha podido ingresar en Guipúzcoa a la Universidad no son hijos de trabajadores, aunque los hijos de estos trabajadores no sean más tontos que los que son hijos de otros que trabajan menos. Hay, pues, todo este dinero aquí, y por encima de lo que supone tener estos medios, nuestro pueblo también tiene conciencia de lo que es la justicia.

¿Quién es aquí el que no la tiene?

La juventud vasca, y en este caso la guipuzcoana, tiene necesidad de universidades. La Universidad ya no es el lujo de hacer señoritos a la española que era antes, sino una casa de trabajo dedicada a desarrollar el talento potencial de un pueblo; como carecemos de recursos mineros con que vivir de rentas, es natural que busquemos hacer el uso más eficiente posible de nuestros recursos de trabajo; necesitamos poner al país industrial que somos al día del acelerado desarrollo técnico del mundo para que no se halle un día desplazado de sus mercados naturales; queremos una Universidad donde pueda llegar cualquiera que sea capaz, sea cual fuere su origen o extracción social; queremos una universidad que ocupe a los Mitxelenas, Zubirías, Barandiaranes, Oteizas y Chillidas que tenemos que perder hoy porque no encuentran un camino decoroso para servir al pueblo donde nacieron con su talento y con su trabajo.

Y todo esto lo queremos en la Libertad.

De nada nos sirve una Universidad sin libertad para investigar y para enfrentarse a los muchos problemas que tenemos, tanto en el campo económico, industrial, como en el humanístico, porque queremos, ¡necesitamos! una Universidad que: nos ayude a esclarecer el puesto que tiene nuestro pueblo en la nueva sociedad que nace, que nos ayude a descubrir la conciencia de nuestra conformación espiritual, que nos ayude a incorporarnos a través de un *saber universal* al destino político de Europa, en la libertad.

Se hace cada vez más urgente para nuestro pueblo la creación de un espíritu universitario dedicado al cultivo y a la difusión de la ciencia, tanto de la pura como de la aplicada; abierta esta casa de estudios superiores al mundo, y sin cerrar los ojos ante los problemas particulares que nos plantea Euzkadi, nuestro pueblo; un centro de formación universitaria donde podamos aprender pensando en que estudiar no es acumular conocimientos, sino formar los hombres con la alta categoría moral, intelectual y técnica que necesita el País.

Para todo eso se requieren, no las palabras sorprendidas y huecas de los funcionarios franquistas, sino los caminos de una Universidad en la Libertad.

Braulio Leiza [Martin Ugalde]